

NOVIEMBRE, 1936



El Valle de Viñales

por

Pedro García Valdés

Dedicado a Celina Bernal García.

HEMOS TENIDO muchas veces la oportunidad de apreciar muy de cerca el pintoresco Valle de Viñales y extasiarnos con su belleza incomparable, que tiene siempre para nosotros, como para todo el que lo contemple, modalidades nuevas del más subido valor artístico. De donde mejor puede contemplarse el Valle es, según nuestra modesta opinión, desde la loma de *Los Jazmines*, situada en la carretera que va de Pinar del Río a Puerto Esperanza, la que pasa por Viñales y bordeando primero y atravesando después el majestuoso valle, parece que al verse encerrada ataca a la sierra para abrirse paso, haciéndolo por un estrecho desfiladero que se llama el *Abra de San Vicente*.

En el valle se desdobl原因an policromos cuadros, ofreciendo revelaciones que sólo comprenden los espíritus sensibles, capaces de traducir en lengua vernácula, las alegrías y las tristezas, los anhelos y las ansias, que inspiran sus bellos y suntuosos panoramas.

Cuando se atraviesan los pinares que a un lado y a otro de la carretera se encuentran y de pronto se tropieza con el Valle, el viajero, ante aquella magnificencia, queda extasiado con la esplendidez de aquel accidente geográfico, que aparece en el corazón mismo de la ingente

Cordillera de los Organos (o de *Guaniguanico*), mimado por aquella región, donde la Naturaleza se ha excedido en su obra estupenda, como si hubiera pretendido sorprender con la variedad del color y el aspecto de los diversos matices, que con fecundidad asombrosa presenta aquella porción de tierra cubana tan llena de encantos. Allí se advierten atrevidos anfiteatros ricos en bellezas naturales, donde las nubecúmulos semejan a veces fantásticas bambalinas suspendidas del infinito, prestas a dar paso al Gran Arquitecto del Universo, único artista que pudiera realizar tan magna obra.

Son distintas las tonalidades que la nubosidad origina en el valle al interponerse entre el sol y la tierra, ocasionando los cambios de luz que se suceden con mucha frecuencia, produciéndose tan raros y fascinadores mirajes, que la preciosidad de su conjunto nos suspende, con la presentación de imágenes tan hermosas como las puede concebir y apreciar la mente humana, dignas de figurar todas ellas en la paleta de los grandes paisajistas del mundo. En nuestro predio, Ramos ha adquirido popularidad con sus admirables cuadros, reproduciendo en el lienzo distintos aspectos del Valle de Viñales. Son verdaderas descripciones hechas con el pincel, pero que resultan más elocuentes, más

“LAS TONTERIAS SON NUESTROS ACTOS JUZGADOS POR LOS DEMAS.” (Maurice Dekobra).

expresivas, más claras y más comprensibles, que las que nos ofrecen los mejores literatos, pues ellas tienen el color y hasta el ambiente, si se me permite, que tiene aquella maravillosa obra natural, que sólo la pintura puede reflejar con su gran poder creador.

Allí se destacan los mogotes, semejando centinelas que cuidan de la majestad del Valle, provocando en el observador la idea de que manos ciclópeas, tomaron aquellos enormes pedruscos y con mirada artística los colocaron en el punto más conveniente, para rendir el culto que merece y exige la estética. Sus sierras, de airosos picachos, son los altos muros que circundan aquel accidente geográfico que tiene, por fondo, la verdura de las sierras y del Valle, y por docel, toma el azul de nuestro cielo. Sus enseñadas, tan románticas, son escogidas por los guajiros para fabricar sus chozas, que aparecen en el faldeo de la sierra y de las lomas. Como una maravilla de óptica, la perspectiva se enseñorea de la imaginación y se adueña de nuestros actos volitivos, haciéndonos ver los variados aspectos que tanta belleza y esplendor les dan al Valle, y que nos recuerdan los paraísos encantados de que nos habla la Mitología.

Notable es el contraste que se observa entre las lomas y las sierras que circundan el precioso Valle de Viñales. Las lomas presentan sus contornos suaves y serenos, plácidos y amenos, cubiertos de vegetación espontánea o de plantas inteligentemente cultivadas por los guajiros, que le dan a sus conucos un aspecto singular, lleno de atractivos, pareciendo muchas veces jardines preparados por expertas manos, al contemplar en las vertientes de sus lomas los diferentes cultivos.

Las sierras, en cambio, se muestran agresivas y salvajes, agrestes y amenazadoras, enseñando por doquier sus picos que parecen dientes colocados en mandíbulas enormes y prestos a destruir a dentelladas, a los que se atreven a realizar ascensiones alpinas; pues sus vericuetos aparecen desde lejos cubiertos por matorrales, que desde abajo se nos figura, que no pueden asirse a la dura roca y que se mantienen en pie merced a un milagro de equilibrio.

En la vertiente de la sierra aparecen las plantas trepadoras entrelazándose y confundiendo a lo lejos con las guirnaldas de flores espontáneas que en el faldeo prosperan, y no lejos se distinguen los helechos que parecen soldados destacados para cuidar las cavidades de las rocas, las profundas cavernas, las depresiones propias del terreno y las cuevas, morada de murciélagos y de *jutías*, siendo estas últimas muy codiciadas por los serranos, para regalar su paladar, pues las comen con avidez, tanto la

conga como la *carabali*. El reino vegetal está en el valle dignamente representado, pues allí aparecen los líquenes y los musgos, la hierba, las lianas, las trepadoras, los arbustos y los árboles, ofreciendo al viajero todas las tonalidades del color verde en sus más insospechados matices, como los variados colores de sus matojos, y no falta la *yagruma* que desde lejos se divisa por la blancura del envés de sus hojas, pues el haz es completamente oscuro; no faltando puntos negros que el tiempo proyecta en la dehesa, son troncos de los árboles, que los campesinos con el filo de sus hachas cortaron para utilizar su madera en las casas de vivienda o de curar tabaco, o también ese color negro de los troncos anuncia el martirio que sufrió el arbolado cuando el incendio redujo a pavesas a aquellos campos, o fueron derribados los árboles por los embates de los ciclones. Pero si desde cualquier altura miramos al Valle, aparece recamado de multitud de colores que le proporcionan: los terrenos, los distintos matices de sus campos, las rocas de la sierra y las corolas de sus variadísimas flores, que en porfiada competencia entre ellos, contribuyen a la formación de aquel conjunto natural sumamente precioso y atractivo.

Majestuosa se presenta la Sierra de Viñales cuando ciñe su corona de gases, que aumentándola después aparece como la colosal base de una fantástica columna de nuboso color, que se une al espacio para formar un solo cuerpo, tal es la cantidad de evaporación que en determinados momentos la sierra exuda, rodeándose de niebla, tal parece que púdicamente desea recatarse de las miradas, para quedar entonces completamente oculta a la vista del viajero, porque se cubre con su "túnica de humo", como dicen los guajiros. La Sierra es también para los habitantes del Valle, que saben interpretar sus variados fenómenos, un aparato de meteorología, pues la utilizan para la predicción de la lluvia y del frío.

Como nota de vida que anima a aquel conjunto evocador de ricas fantasías, se hallan los árboles diseminados en sus fértiles campos, haciendo gala de la exhuberante vegetación y en admirable contraste con la hierba, que como mullida alfombra se extiende por los terrenos, festonándolos con las variadas tonalidades de su color; pues la Naturaleza, que tan pródiga se ha mostrado con este singular Valle, otorgándole sus más preciados dones, ha dotado a sus terrenos de colores diversos, que si no fuera por los agricultores permanecerían ocultos a la mirada del viajero, pero su labor hace que al labrar las tierras para dedicarlas a los distintos cultivos, se contemple desde cualesquiera de las alturas que rodean al suntuoso Valle, el pre-

"SE ESTA MAS SEGURO CONTRA EL AMOR EN MEDIO DE LA MULTITUD QUE EN LA SOLEDAD." (Ovidio).

cioso mosaico, que rebelde a las exigencias de la forma, la medida y el número, presenta sus variados colores, que tan buena impresión producen en el viajante al admirar aquella policromía, al extremo que sin darse uno cuenta al verlo, se detiene atraído por tanta grandeza.

Grande es el placer que se experimenta cuando al atravesar el *Valle*, nos enajena el aire impregnado con las esencias de las flores y con las emanaciones propias de las plantas, permitiendo la exhalación percibir el aroma que como soplo de salud anima a aquel rico vergel; sobre todo cuando después de la lluvia aparece el sol y reina la brisa, se provoca entonces la mayor transpiración vegetal y aquel ambiente se perfuma y el *Valle* se convierte en un paraíso por lo embalsamado de sus saludables aires convertidos en alimentos de vida.

Escondido entre los matojos y las matas de guayaba, rodeando a los mogotes como un cinturón que dulcemente aprisiona a la dura y áspera sierra, serpentea por la alfombra verde de aquella encantadora campiña, el poético arroyuelo que suavemente se desliza, dejando ver de tramo en tramo, con tanta ingenuidad y nobleza como los habitantes del valle, el hilo de plata de sus fértiles y límpidas aguas, apareciendo después entre el arbolado para trazar una pincelada de movimiento en aquel primoroso ambiente.

Desde la loma de *Los Jazmines* mirando hacia la derecha, y casi oculta por la maleza, está una laguna, chica en extensión, pero muy grande al considerarla formando parte de aquel armonioso conjunto. Allí está el motivo que genera una comunidad de vida pequeña, pero completa, desde el punto de vista artístico, donde sus aguas espejean las esmeraldas de las plantas que la luz permite proyectar su imagen, y no son ajenos a mirarse en aquel espejo natural y saciar su sed, en la dulzura de sus aguas, los representantes de los ganados caballar y bovino, aprovechando ambos aquel sitio de aproximación, para poetizarlo con el "variado color de su pelaje", y también con las revelaciones bruscas pero augustas de sus amores. Y no contenta la "grey cerdosa" con el usufructo que todos con igual derecho tienen de la *lagunita*, hace su ablución en ella, convirtiéndola en revolcadero, con la protesta de los demás animales, para frescos y rozagantes dirigirse después en busca de la prócera palma, convencidos de encontrar al pie del "obelisco cubano", los nutritivos granos de palmiche. No lejos de aquel puñado de agua que el desinvel de los terrenos permite acumular allí, se encuentran los sinsontes posados en los matojos y los ruiseñores de la cercana sierra, amenizando en competencia con las notas armoniosas de sus cantos

y con los dulces gorgeos de sus trinos, aquel encantador solar pinareño, produciendo música salvaje pero arrobadora y dulce, que los felices viajeros que atraviesan el valle se detienen para gozarla, olvidando por un momento los embates de la lucha por la existencia.

Los amaneceres son dignos de ser cantados por los poetas en estrofas sublimes, pues tal parece que el valle se despreza al despertar de su sueño, para después sonreír al sol, cuando la tierra permite verlo asomado al balcón del horizonte. Y si esos amaneceres los contemplamos por los meses de Diciembre y Enero, entonces aumenta su poder cautivador, porque a todo lo expuesto anteriormente se une la belleza del *Valle*, convertido en un lago de rosas, donde los aguinaldos morados y blancos que a trechos aparecen, multiplican su belleza pudiéndose percibir de cerca el sumbido de las trabajadoras abejas, que muy atareadas sorben el ansiado néctar en el cáliz de aquellas flores, "cuya miel acendra el sol en los impolutos campos" de aquella feraz campiña. La florista, como embajadora del *Valle*, ofrece a los visitantes su natural perfume en manifestación obsequiosa.

Sus tardes, revestidas de majestad, no son para exponerlas en retratos literarios, sino para contemplarlas cuando el sol arrebola el horizonte y se hacen perceptibles las rojizas claridades del poniente; pues si el mar roba por la tarde todo el azul del cielo, el *Valle de Viñales* no menos avaro arranca al espacio, del que Argensola dijo "que ni es cielo ni es azul", la túnica de color de sombra o "media luz" con que se viste, apareciendo el valle muy preocupado, tomando entonces todas las características propias de ambiente meditativo, a que se entregan las personas que tienen la mente azotada por las tempestades que forman los vientos de sus pasiones.

Singular es el aspecto que se observa, cuando la luz crepuscular se enseñoorea del *Valle*, envuelta en cendales de bruma, tal parece que los variados motivos que lo embellecen, se preparan para entregarse al descanso. En estos momentos en que la luz desaparece, avanza a paso agigantado la noche con su compañera la luna, que con su argentada luz baña el valle, tiñendo de insospechados reflejos aquella región, cubriéndose con un tul de plata tan extraño, que las sierras, los mogotes y las lomas semejan monstruos dormidos en aquel antro, capaces de devorar en sus enormes fauces a los visitantes que se atreven a interrumpir su profundo sueño.

En las noches en que reina la oscuridad, tiene el valle otra catadura, al oírse dentro de aquella lobreguez, el ladrido de los perros, el mugido

"LA CURIOSIDAD NACE MAS VECES DEL ODIOS QUE DEL AMOR." (Francisco de Quevedo).

de las reses, el relincho de los caballos, el gruñir de los cerdos, el croar de las ranas, y el monótono "tu-lín", "tu-lín" de unas ranitas, y que los *guajiros* creen que es el canto de las lagartijas. Otras veces se oye a lo lejos o sobre nuestras cabezas el lúgubre graznido del cuco y de la lechuza, unido a la aparición de las luciérnagas, que a intervalos envían su mortecina luz, entonces el *Valle* toma un tono sombrío, comparable sólo a la mirada fría, tétrica de la muerte que parece residir en aquel averno.

Pero cuando el tachonado cielo se cubre de soles lejanos y la Vía Láctea coquetéa con su luminosidad, envidiosa del titilar de las estrellas y aparece la luna para presidir aquel celeste panorama, el observador sin darse cuenta se "embriaga en un éxtasis místico, ante el espectáculo maravilloso de nuestras noches diáfanas, sembradas de diamantes"; entonces el valle con la atenuada luz que los astros suministran, se convierte en un edén, donde el aire embalsamado proporciona tanto placer "que no se quiere morir", digno lugar para pasar la luna de miel de enamorados esposos; morada de las musas, propio para que los poetas se inspiren y en sus ricas fantasías concebir las más bellas imágenes, para verter las ricas perlas de su número en el ánfora métrica de sus versos.

Por su clima bien pudiéramos decir que el *Valle de Viñales* no es un pedazo de Cuba, sino una parte de las Montañas Rocallosas, un trozo de la Cordillera Andina o un cacho de las Montañas Ibéricas, tal es la intensidad del frío en el invierno, llegando a bajar la temperatura a cinco grados centígrados sobre cero. Bien baja para Cuba! En el verano, por la noche, es preciso hacer uso de las frazadas, cuando en casi toda la Isla no se utilizan las sábanas; no obstante, en invierno, al salir el sol y presentar la tierra su mayor porción, hasta rozar el astro rey su meridiano, se experimenta una temperatura tan grata que convida a vivirla y gozarla; porque el clima no empece a que la flora y la fauna del valle, tengan las características propias de las bellezas tropicales, al inundarse toda su extensión de la luz que el sol, como fuente de calor y de vida, anima a aquel rincón de paz, de poesía y de amor.

Consideramos que estos apuntes no tendrían la categoría de un mal presentado boceto, si no hiciéramos alusión a los pájaros que abundan en el *Valle* y que constituyen una de sus características, a darle vida y animación; uno es el *negrito*, llamado así por su color de azabache, sus plumas tienen un brillo especial y como contraste aparecen en sus alas tres plumas blancas como el armiño, podemos decir que es el canario de nuestros *guajiros*, que tan satisfechos se sienten con su canto.

Otro es el *tomeguín*, el pájaro del niño, tanto en el *Valle de Viñales*, como en todos los lugares de Cuba; constituye el encanto y la alegría de los muchachos del *Valle*, que tantas veces he visto con sus jaulas de trampas camino del guayabal, o del cuadro de yuca, o de los matojos próximos a su casa, para traer después como trofeo a los inquietos y graciosos *tomeguines*, que son adornos vivos y música bonita y barata de aquellos agrestes lugares, donde dejan oír sus trinos: tanto los del pinar, con su vistoso plumaje, como los de la tierra, menos lindos, pero más inteligentes. En el cautiverio muchos llegan a adquirir las cualidades de los canarios. Tuve oportunidad de recomendar a los niños que respetasen la libertad de los pajaritos.

No faltan las bandadas de *toties* en los campos de arroz o columpiándose en las espigas de las matas de millo; ni los *judíos* posados en las cañas bravas o bambúes; ni los graciosos *mayitos* en las matas de naranjo, ni las inquietas *vijiritas* o *chinchilas* con su lindo plumaje, en las plantas próximas a las casas. También es visitado el *Valle* por las *mariposas* y los *azulejos*, que con sus preciosos colores nos recrean y con sus gorgeos nos fascinan; pues como muy bien se ha dicho, los pájaros tienen la turbulencia y la gracia de los niños; son los niños de la Creación.

El *Valle* ha sido y es preferido para las excursiones cinegéticas, pues no escasean en su época oportuna las palomas que atraviesan el espacio en raudo vuelo, para posarse majestuosamente en sus campos, después de producir sonidos agradables al abanicar los aires con sus alas.

Ocultas en la yerba se encuentran con gran frecuencia las codornices, escarbando en la tierra o al pie de las matas de maíz, el rey de la espigada tribu, como dijo el poeta, prestas al menor ruido a levantar su estrepitoso vuelo; pero si oyen el ladrido de un perro, entonces se amedrentan, se agazapan y se confunden con el ambiente, y sólo abandonan su escondite obligadas por su enemigo, para posarse en un arbusto y cerrar los ojos. Los muchachos del *Valle* hacen un lazo de crin de caballo, lo colocan al extremo de una vara de dos o tres metros de longitud y se lo echan al cuello, cogiendo de esa manera viva a la codorniz; otras veces le ponen casillas y ellas, atraídas por la necesidad de comer, quedan aprisionadas.

En el *Valle de Viñales* todo es poesía. Allí se divisan a lo lejos las casas de nuestros campesinos, diseminadas en aquel favorecido pedazo de tierra pinareña, donde se observa variedad en su construcción, no faltando sus típicos *bohíos* de *guano* o nidos de amores, desde

"A TODOS CUANTOS PADECEN HAMBRE, A LOS DESVALIDOS QUE TE TIENDAN LA MANO O EL CORAZON, EN DEMANDA DE UNA DADIVA, DALES TU PAN." (Antonio Ochoa-Alcántara).

donde se oyen las rítmicas notas de la argentina voz de las *guajiras*, que regalan nuestros oídos y que amenizan aquel lugar encantador, con las cadencias quejumbrosas de sus tonadas o puntos criollos, que son reminiscencias de esclavitud, producidas por tres influencias: la arábica, en Andalucía; la india en Cuba y la de la época colonial; a la vez que esas lindas muchachas embellecen al *Valle* con sus encantos naturales, lo poetizan con sus gracias y lo divinizan con sus virtudes.

No podemos resistir al deseo de exponer momentos vividos de los habitantes del *Valle* en pleno campo, presenciados y gozados más de una vez por el autor, durante los cuatro años y medio que tuvo el placer de vivir en Viñales. Hablemos de uno de los tantos *bohíos* que se encuentran en el *Valle*, donde aún persisten las costumbres de nuestros antepasados, pues el campesino, al amor de la costumbre, en sus legendarias madrugadas, conversa el padre con sus hijos y muchas veces con algún vecino, sobre las ocupaciones agrícolas o referente a la cría de animales, como también comentan los hechos acaecidos en la comarca.

Mientras tanto el dueño de la casa ha puesto a hervir el agua con la borra en el calderito de hacer el café, y, cuando lo estima conveniente, le echa el polvo de los granos que tostados acaba de pasar por el molino uno de sus hijos, y en seguida toma de la excusabaraja el azúcar que también le arroja, bate entonces la infusión para que el agua quede bien saturada; después separa el casito de la candela y en seguida coge la *jicara* que la familia usa para sacar el agua de la pipa que se encuentra en el patio próxima a la cocina, y al volver le echa un poquito de agua, como si pretendiera bautizarlo, le pone después la tapa de hojalata, que ya ha perdido el color por el continuado uso, y deja que se asiente bien el café, y cuando lo cree oportuno, destapa el recipiente y rebosando satisfacción saca la primera taza de café y lo echa en un güirito que está ya prieto, de lo impregnado del "néctar negro de los dioses blancos" y como rica ofrenda lo lleva a la cama de su *guajira*, que como amante compañera le ha regalado varios hijos que constituyen su encanto; ella se levantará cuando sea de día, para ponerse al frente de la cocina, de la máquina de coser y de los demás quehaceres de la casa, incluyendo la batea y los cuidados que requiere la puerca que ella personalmente atiende. Después retorna airoso y reparte a sus contertulios de la cocina sendos güiros del aromático café, estando ellos ocupados en la faena de bajar las mazorcas de la barbacoa que se halla encima del fogón, para despajar, desgranar y moler el maíz.

Al mismo tiempo otros bajan de los cujes colocados en la sala de la casa las mancuernas de arroz, que se consumirá en el día para descascararlo, labor que realizan con destreza, dos o tres provistos cada uno de su mano de pilón, con las que le propinan golpes al cereal que tanto gusta a los Cubanos, produciendo sonidos especiales, cuyo ritmo resulta agradable, cuando en la cama o en la hamaca lo oímos por la madrugada o al romper los claros del día. Entonces el jefe del hogar, toma un plato grande de madera que tiene, vierte en él el contenido del pilón y comienza a realizar movimientos ascendentes y descendentes, en el patio, para que los granos queden libres del salvado, encargándose el viento de depositar la paja en el suelo.

Terminada la operación vuelve otra vez a la cocina y deja en el plato el arroz, libre ya de cuerpos extraños, donde su compañera que todavía duerme lo encontrará cuando se determine a hacer el almuerzo, no sin antes "escogerlo" botando los granos que aún conservan cutícula y que en el campo le llaman "machos".

En la cocina, esperan todos a que llegue la aurora y si aún no ha amanecido y es tiempo de frío, se acurrucan al lado del fogón como si fueran ovejas; pero tan pronto Febo anuncia su aparición en el horizonte, se desperezan y como leones salen para hacerle frente a las necesidades propias de su vega; uno se dirige a ordeñar las vacas, llevando la *jicara* donde cae la leche haciendo espuma, para ser vertida después en otro depósito; otros, van a mudar los animales que tienen a sogá para un pasto más conveniente; reuniéndose después todos para atender al cultivo del tabaco y al de las viandas.

El más viejo de la casa se acuesta tan pronto el sol desaparece del horizonte, es el que primero se levanta y sin acordarse que se retiró a dormir al oscurecer, llama a las tres o a las cuatro de la madrugada a los demás, siendo el encargado de separar los mejores granos de maíz para que los muchachos en el molino de piedra lo conviertan en harina, base nutritiva de la alimentación de la familia, unida a la leche que pura y aromática le proporcionan las vacas.

Cuando los claros del día incitan a las gallinas a dejar su dormitorio, que durante la madrugada ha sido amenizado por el canto de los gallos en los distintos árboles próximos a la casa, el viejo, que por lo regular es el abuelo, o un tío ya de edad, o un compadre ya anciano que ha perdido toda su familia, echa los granos de maíz de inferior calidad, que separó anteriormente, en el güiro que ya tiene preparado para esos menesteres y sale al patio donde la grey gallinacea inquieta lo espera y tan pronto lo advierten le salen al encuentro. El viejo unas veces ufano y otras molesto con sus bene-

"LAS ISLAS CANARIAS FUERON LLAMADAS ASI POR PLINIO, DEBIDO AL GRAN NUMERO DE GRANDES PERROS-CANES-QUE ALLI ENCONTRO. DEBIDO A ESTO SE LES LLAMO "CANARIAS."

ficiados, prorrumpe en llamadas especiales y cuando juzga que todas han llegado, entonces lanza a voleo el maíz que lleva en el güiro y las aves en tropel por todas partes le asedian, mientras él continúa con su monótono reclamo; no obstante, como el viejo *guajiro* sólo conoce el derecho natural y no se explica la ley que pone al débil en el plato del más fuerte, se incomoda cuando ve que un pollo no deja comer a otro, o una gallina atrevidamente pica a las demás, o un gallo, que con su arrogancia, se quiere hacer dueño del harén, entonces saca fuerzas de su flaqueza, se encara con el tunante y busca una tuza para tirarle o le lanza un puntapié, que casi siempre reciben los guanajos por sus tardos y remisos movimientos, unidos a los improperios que vocifera, pues no se explica ni puede permitir que la justicia, tan pura como sus sentimientos y como aquel ambiente encantador, sea patrimonio del más fuerte, procurando que aquellos animales la cumplan como él la entiende, demostración de la honradez de sus principios y rica florecencia de su hombría de bien.

Nótase a lo lejos el humo azul denunciador de la habitación humana, donde medra, vive y se desenvuelve la unidad sociética; hombre, mujer, niño. Y allá confundida con el follaje y el verdear de los sembrados, se divisa en lontananza una mancha blanquecina, que es el pueblo Viñales, que en un tiempo fué emporio de riquezas y patrimonio de Cubanos, que jugaron haciendas de muchas caballerías de tierra a las patas de los gallos, tal era su potencialidad económica. Ese conjunto de casas vistas desde la loma de *Los Jazmines* semeja bandadas de palomas, que se mantienen posadas sobre la alfombra verde del campo, para extasiarse en la contemplación de aquel paisaje encantador; desde donde bien puede apreciarse los rústicos sonidos que brotan de la floresta movida por el aura pasajera que la acaricia, produciendo armonías insospechadas, que no consienten ser sometidas a las exigencias tiránicas del pentágono; pero que tienen la atracción arrobadora y salvaje que enagena nuestros sentidos, ante quién el espíritu embriagado con tanta poesía se entrega a los más dulces transportes.

El *Valle*, con su elocuencia estática, parece que orgullosamente exclama: "Guarden las ciudades sus bandas, sus orquestas y sus conjun-

tos musicales, que yo tengo para la diversión y entretenimiento de todos mis habitantes, incluyendo al hombre, una orquesta sinfónica, que forman el canto de las *guajiras*, el trino de las aves canoras, el murmullo del arroyo y el susurro de las sierras, actuando ese informe conjunto en un excelente local, que goza de extraordinarias condiciones acústicas, proporcionadas por la constitución física de las rocas y la oquedad del *Valle*, teniendo como directriz ese inmenso grupo de "profesores" anónimos, a la madre Naturaleza."

En el *Valle de Viñales* parece que estuvo Dios, y no dudamos que se demorara el viandante un rato para contemplar la magnificencia de Su obra.

No falta, no podía faltar, la imagen de la civilización representada por la escuela, que a lo lejos se denuncia por la coquetería de nuestra linda bandera, que flaméa libre en el aire como lábaro santo de la familia cubana, presidiendo aquel bello rincón de Cuba. Nuestra querida bandera nos fascina con sus colores, nos embriaga con su pasado heroico y nos exhorta a la acción honrada y constructiva, adueñándose de los sentimientos nacionales de los Cubanos y de la estimación de los extranjeros por la nobleza demostrada con su hospitalidad. Las distintas escuelas situadas en el *Valle*, se nos antojan soles, que despiden la luz que la sociedad cubana necesita, para combatir los vicios y disipar la ignorancia, plantas que sólo viven y medran en la oscuridad.

Pero si todo lo expuesto no fuese suficiente para la presentación de cuadros tan hermosos, más allá se encuentran agrupadas las palmas del barrio del *Cuajani*, que tal parece que están presidiendo con la esbeltez de su tallo cimbreador, unido a la exhuberancia de su penacho, la asamblea que gobierna a aquel paraíso encantado, compuesta de los motivos y accidentes geográficos, que dándose cuenta de su valer y de su responsabilidad, por la investidura de la autoridad que aquella verdadera democracia natural le ha concedido, invocando el favor de Dios, se han reunido en aquella dichosa región, para con toda solemnidad jurar, que eternamente prestarán su valioso concurso, para que el *Valle de Viñales* siga siendo uno de los lugares más atrayentes, más pintorescos, más hermosos y más bellos de Cuba.



"HAY QUIEN CREE - Y MUY EN SERIO POR CIERTO - QUE EL HABER FRACASADO EN LA ADMINISTRACION DE UN PUESTO DE FRUTAS LO FACULTA PARA CONVERTIRSE EN DIRECTOR DE UN PERIODICO." (Joaquín de Zurriaga).